

27 de agosto de 2023
21° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 22,19-23: Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Elcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna.»

Salmo 137: Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre. Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. El Señor es sublime, se fija en el humilde y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Romanos 11,33-36: ¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Mateo 16,13-20: En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los



profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.» Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

HAY VERDADES ESTABLES Y ABSOLUTISMOS DETESTABLES

Una de las características más sobresalientes en la cultura occidental es la del relativismo. Las verdades estables o permanentes no existen, solo podemos conocer ciertas facetas de la realidad y nadie tiene acceso a la verdad absoluta –en caso de que esta exista-. Curiosamente, la lógica consecuencia es que las verdades relativas o parciales son convertidas en verdades absolutas individuales o de pequeños grupos y la verdad absoluta acaba por diluirse hasta desaparecer.

El gran problema es que, así las cosas, resulta imposible generar un eje axiológico universal que pueda regir la ética y la moral de todos. Si a esto aunamos lo que parece ser una tendencia irreductible del hombre por imponer sus propios criterios a los demás, se da el caldo de cultivo perfecto para la violencia y la intolerancia.

Sin embargo, para el judaísmo y posteriormente para el cristianismo, esta postura ideológica del relativismo es contraria a la fe. En efecto, de principio a fin, las páginas de la Biblia afirman la existencia de una verdad absoluta a la que llaman Dios. Pero no se trata de una afirmación abstracta fruto de la elucubración teosófica, es una afirmación que brota de una experiencia histórica de liberación y alianza, de una revelación del Trascendente, que se hace asequible a los hombres mediante gestas y palabras históricamente constatables (éxodo, alianza, ley, profecía, etc.)

Este Dios que se hace presente busca el diálogo y la relación de pertenencia con un pueblo y con toda la humanidad, pero al mismo tiempo es el creador y dueño de todo, soberano



omnipotente que rige con justicia al orbe entero y son, precisamente, su soberanía absoluta y la radicalidad de su omnisciencia (conocimiento de todas las cosas reales y posibles, atributo exclusivo de Dios), las que exigen a la creatura humana el sometimiento libre de su voluntad para integrarla en un plan conjunto de plenificación cósmica (segunda lectura, carta a los Romanos).

Pero el gran problema para el creyente está en que por decisión del mismo Dios su soberanía la ejerce a través de mediaciones humanas, sus pastores. En efecto, es una constante en la experiencia religiosa de Israel y de la Iglesia la delegación que Dios hace de su autoridad a ciertos hombres para que pastoreen a su pueblo en la aventura del seguimiento en pos de la tierra prometida que es la comunión de vida con Él. Esta autoridad delegada queda simbolizada en dos expresiones bíblicas, sinonímicas, que aparecen en la primera lectura, del profeta Isaías y en el Evangelio de Mateo; «Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá» y «todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Esto causa perplejidad inmediata en el hombre contemporáneo, no solamente en el no creyente, sino también en el que dice aceptar a Jesús como su Señor. Una mentalidad permeada por una ideología de autogobierno absoluto e hipercrítico con las autoridades religiosas hace prácticamente imposible al hombre contemporáneo el ponerse bajo la escucha (obediencia) de otros hombres, ciertamente tan falaces y pecadores como él, -y muchas veces inclusive más ignorantes que él-.

Sin embargo, resulta evidente que si bien Dios privilegia con el carisma de la conducción, esa elección privilegiada comporta también una responsabilidad que debe ser asumida con toda la seriedad que amerita. Por eso, el Señor se reserva el derecho de deponer a sus lugartenientes en turno (primera lectura, del libro del profeta Isaías), para asegurar la fiel conducción de su pueblo mediante un pastoreo a imagen y semejanza del de Cristo.

Por ello, los cargos o ministerios son siempre provisorios y en sentido teológico son prefiguraciones del único, fundamental y escatológico ministerio que es el de Cristo, Sumo Sacerdote y Pastor universal, cuya palabra cierra y abre las puertas de la salvación de manera definitiva. Pero, ¡atención!, no se trata de un Pastor despótico, intolerante y ególatra que impone sus criterios a punta de golpes o amenazas de infernales castigos, es un Pastor que conduce hacia pastos verdes que alimentan mediante su amor entregado hasta el extremo, mediante invitaciones permanentes a abrazar una forma de vida que es, ya en sí misma, plenitud y gozo insospechados.

En el evangelio de Mateo se presenta una interesante conexión entre la confesión de Pedro acerca de la identidad de Jesús y la promesa de este acerca del definitivo poder conferido a su Iglesia sobre los poderes de la muerte. En primer lugar está la pregunta que Jesús lanza a sus discípulos; «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Y solo después de que Pedro



–símbolo de toda la comunidad discipular- responde, no desde categorías conceptuales dogmáticas, sino desde la experiencia personal de haber compartido con el Maestro la intimidad y la lucha; «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Tarde o temprano el seguidor ha de responder a este cuestionamiento vital por parte de Jesús y aquí no valen catecismos ni sesudas teologías, es la historia misma del discípulo la que habrá de responder, sus opciones y valores asumidos de cara a la propuesta del Mesías darán veracidad a la formulación lingüística que brote de los labios.

Entonces viene la promesa y el empoderamiento que Jesús otorga a su comunidad, fundamentada sobre la roca sólida e inamovible de una vida construida sobre la confesión existencial de Jesús como Mesías (único que recupera y cumple las promesas del pasado, insertando al hombre en la dinámica de la historia de la salvación y llenando de sentido la historia personal y comunitaria) e Hijo del Dios vivo (el único capaz de garantizar un presente y un futuro de plenitud escatológica).

A lo largo de la historia, la interpretación del poder que Jesús otorga se ha interpretado básicamente en dos sentidos; la postura Católica afirma que el texto se refiere a la potestad otorgada a Pedro (es sobre Pedro y sus sucesores que Jesús edifica su Iglesia) y la postura de las tradiciones reformadas se decanta por una interpretación abstracta (la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios es la roca sobre la que se edifica la Iglesia).

Creemos que ambas posturas pueden reconciliarse si consideramos a Pedro en su calidad personal y además en su dimensión corporativa –concepto tan caro a la teología bíblica y que responde a una concepción antropológica ontológicamente solidaria entre todos los individuos que constituyen la raza humana-.

En otras palabras, Pedro recibe la potestad, pero no de forma exclusiva. A través de él, la comunidad escatológica nacida de la fe en Cristo/Hijo de Dios vivo, recibe la encomienda de ratificar que lo que está atado en el cielo (salvación otorgada/gracia) permanecerá atado en la tierra, y lo que está desatado en el cielo (salvación perdida), quedará desatado en la tierra (libre elección humana contraria al amor).

El Papa no recibe pues un poder exclusivo que ejercerá despótica y arbitrariamente, sino que es el representante de una Comunidad que exhorta al mundo entero mediante la esperanza cierta en la salvación otorgada gratuitamente por Dios y también mediante la advertencia de que una opción libre por el egoísmo y la autoexclusión de la nueva humanidad nacida de la cruz/amor, lleva directamente a la pérdida definitiva.

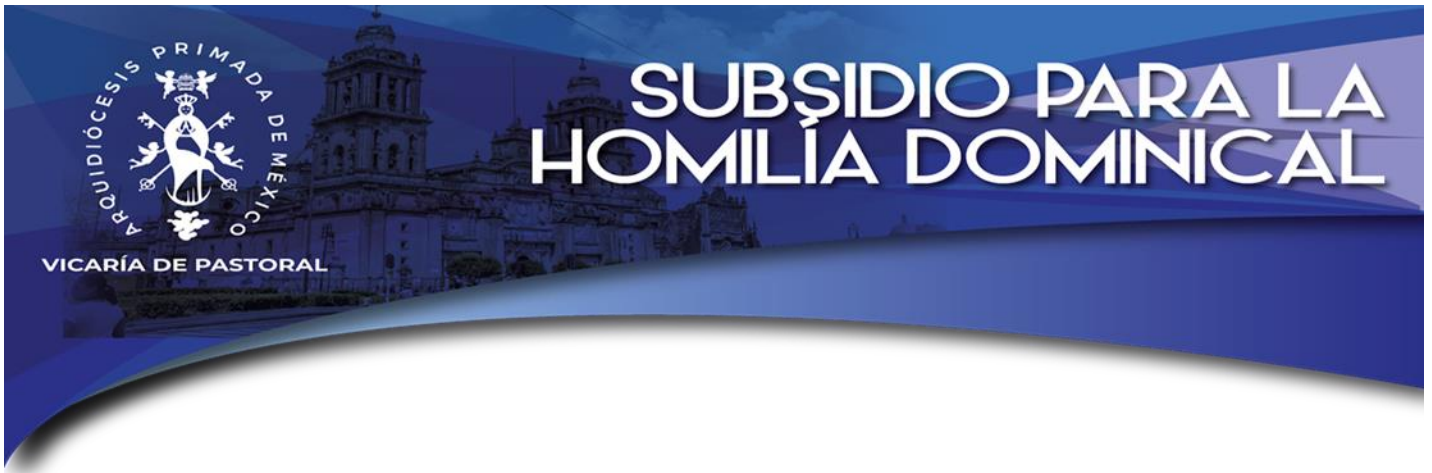




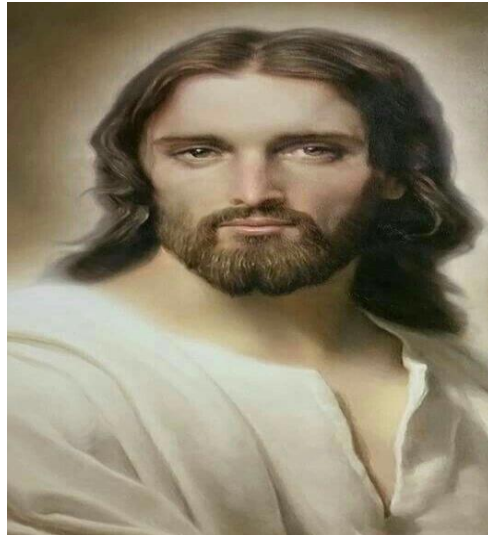
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- ¿Cuáles son en nuestra comunidad las opiniones que hay sobre Jesús?
- ¿Estas diferencias en la manera de vivir y expresar la fe enriquecen la comunidad o la perjudican en su caminar?
- ¿Qué tipo de piedra es nuestra comunidad? ¿Cuál es la misión que resulta de esto para nosotros?
- A nivel personal, ¿cómo vivo la encomienda dada a Pedro (y que también es la nuestra) acerca de ser agente de reconciliación?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



“¿Quién decís que soy yo?” (Salomé Arricibita) Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: Jesús, ¿quién decís que soy yo? Ángelus





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Cómo te imaginas a Jesús? ¿Jesús tiene alguna importancia para t, para tus amigos o para tu familia? En el Evangelio de este domingo Jesús nos hace una pregunta similar ¿Quién dice la gente que soy? Y los discípulos comienzan a dar todo tipo de respuestas y solo Pedro responde la verdad sobre Jesús. Algo muy interesante es que las otras lecturas nos hablan de algunas características de Dios y, por lo tanto, también en Jesús: Dios es leal, misericordioso, se fija en el humilde y el sencillo, es generoso y sabio, pero espera que las personas se conduzcan con rectitud.

Te invito a pensar en Jesús un momento, con cada una de estas características: Jesús es leal, no te defrauda, ni te deja solo; es misericordioso, eso quiere decir que tiene un amor inmenso por ti y te ayuda cuando te equivocas o no puedes ser tan bueno como quisieras, es muy generoso, siempre dispuesto a darte lo que más necesitas y además está lleno de sabiduría, él siempre puede indicarte el mejor camino a seguir, pero se fija especialmente en aquellos que son sencillos y humildes, que están dispuestos a escucharlo y a hacer las cosas correctamente. Ahora que pensaste en Jesús, con todas estas características, imagínatelo como tu compañero, a lo largo de tu vida y te vuelvo a hacer las preguntas del inicio ¿Jesús tienen alguna importancia para ti, para tus amigos o para tu familia? Imagina a Jesús acompañando también a tus amigos y a cada miembro de tu familia ¿sus vidas serían diferentes? Y, ¿tú lo aceptas como compañero?

Que a lo largo de esta semana puedas experimentar la presencia de Jesús, él te invita todos los días a ser su amigo y compañero ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor; esta semana las lecturas nos invitan a reflexionar sobre la importancia de nuestro papel en la comunidad y cómo podemos seguir siendo una influencia positiva en las vidas de quienes nos rodean.

Podemos tomar a Eliacin como ejemplo; es llamado por Dios para ser un líder en lugar de Sobná. Dios llama y elige a personas para cumplir su voluntad, independientemente de su edad o posición. Como adulto mayor tienes una rica experiencia de vida y sabiduría acumulada que puedes compartir con tus seres queridos y con quienes te rodean. Te invitamos a que te animes a asumir este papel con amor y humildad, guiando a las generaciones más jóvenes con tus consejos y ejemplo.

Tengo una pregunta para ti, querido adulto mayor; ¿Agradeces a Dios? Por ejemplo, antes de tomar tus alimentos, o cuando el día termina y tienes la gracia de recostarte sobre tu cama. El Salmo 137 nos habla de dar gracias al Señor de todo corazón y reconocer su misericordia. Tú puedes tener una amplia perspectiva para ver cómo Dios ha obrado en tu vida. Te invitamos a que seas un ejemplo de gratitud y humildad, recuerda que Dios le pidió al anciano Abraham que dejara todo y se pusiera en camino para, eventualmente, fundar la nación de Dios, ni más ni menos. Tú puedes inspirar a otros a reconocer la bondad de Dios en sus propias vidas.

Deseamos de corazón que esta semana puedas darte la oportunidad de experimentar las maravillas que la gratitud y la humildad hacen en la vida de los cristianos. Si ya la practicas, te felicitamos, si la constancia te ha fallado y no has expresado gratitud ni demostrado humildad tanto como quisieras, también te invitamos a que pongas a Cristo



en el centro de tu vida y que te dejes guiar por el Maestro. Tu mundo entero cambiará si así lo haces. Las Escrituras nos invitan esta semana a examinar cómo estamos cumpliendo nuestro papel como padres y cómo podemos nutrir la fe de nuestros hijos de manera efectiva.

La fe y la identidad católicas se enseñan desde la más tierna infancia y se viven día a día dentro de cada una de nuestras familias. Pedro fue inspirado por el Espíritu Santo para reconocer a Jesús como el tan anhelado mesías. Lo que Pedro vio y cómo se permitió llenarse del Espíritu Santo son ejemplos para nosotros. Esperamos de corazón que se den la oportunidad de dejarse llevar por el Espíritu Santo y que cada uno de nosotros seamos un ejemplo de gratitud y humildad, de caridad, de fe y de esperanza en Cristo. Recuerden que cada miembro de nuestras familias nos ve y se fija en que nuestras palabras coincidan con nuestros hechos. Es nuestra responsabilidad enseñar a nuestros hijos sobre la fe y la identidad cristiana desde una edad temprana, siendo modelos de fe para ellos, guiándolos hacia el conocimiento y el amor de Cristo. Conocer teóricamente no basta, hay que actuar, tenemos mucho qué hacer.

El Salmo 137 nos invita a dar gracias al Señor con todo nuestro corazón y a reconocer su misericordia. Nuestra tarea como padres es fomentar un ambiente de gratitud en nuestros hogares, donde nuestros hijos aprendan a valorar las bendiciones de Dios. A través de la oración y el ejemplo podemos enseñarles a confiar en Dios en todas las circunstancias. Esto lo podremos lograr si decidimos ser humildes y poner a Jesús en el centro de nuestras vidas. Aparentemente suena sencillo, pero no lo es, de hecho es de lo más difícil que un católico puede hacer ya que ello significa abandonarse completamente a la voluntad de Dios haciendo a un lado el ego, la soberbia y el deseo de inmediatez que nos bombardea día y noche en esta sociedad moderna

Nosotros los padres y madres de familia tenemos la enorme responsabilidad de ser líderes espirituales en los hogares. Nos atrevemos a decir que aún más que nuestro sacerdote o párroco. Deseamos que nuestros esfuerzos por transmitir la fe y los valores cristianos a los hijos tengan un impacto duradero y que nuestra religión, que nuestra fe, trascienda a través de nuestros familiares, nuestros hijos y de los hijos de ellos.

